

El Capea, imponente; Espinosa, eficiente y Gutiérrez, convincente

Por ENRIQUE GUARNER

Los concurrentes que asisten a las corridas de toros aprecian habitualmente la labor de los lidiadores por el éxito o fracaso que obtengan. Sin embargo, rara vez juzgan la técnica, que se utilizó. Es por ello que voy a dar a continuación los elementos bajo los cuales valoro a los toreros:

1. El aguante, o la quietud con la que haya toreado.
2. Es mejor el diestro que templá, manda y carga la suerte, adelantando siempre la piera contraria.

3. Resulta superior el matador que se cruza, o sea, ejecuta el pase trayendo al burel con una línea quebrada.

4. Es preferible quien torea con la izquierda, al igual que aquel que coloca los brazos y las manos a la altura natural.

5. Me gusta siempre más el torero que actúa erguido y teniendo los pies separados en forma moderada.

6. Se deben usar capotes y muletas de dimensiones adecuadas.

Los tres toreros que actuaron en la tarde de ayer, reunieron las cualidades que antecedes y por ello vino una gran corrida que difícilmente olvidaremos.

Juicio crítico: Ante otra magnífica entrada con lleno absoluto en numerados, hacen el paseo de cuadrillas. El Capea en esmeralda, Espinosa en champagna y Gutiérrez en tabaco. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los espadas se suelta.

El ganado: Se lidiaron seis bureles de Santiago que fueron desiguales en cuanto a presentación y pinta. Hubo uno, el cuarto, que espantaba por su trapío y cornamenta. En cambio el cardeno que ocupó el segundo lu-

➔ Más información en [D 8]

El Capea,

gar tenía dos plátanos en vez de pitones. Muy bonito y fino fue el castaño oscuro que salió en el lugar de honor. Por lo tanto desfilaron tres cárdenos, dos negros y uno rubio rojizo.

En lo que respecta a su juego, el primero se acabó muy pronto, el segundo se alegró en el último tercio, el tercero no fue mayor cosa, el cuarto resultó horroroso con una cabeza imponente e ilidiable. Me gustó el quinto, bravo y noble al que no le cogieron la distancia. El sexto era de bandera, pero había que entenderlo. Entre los seis de Santiago tomaron nueve puyazos recaragando.

Cerró plaza un difícilísimo astado de Funtanet al que «El Capea» hizo suyo, porque el burel no valía gran cosa.

El Niño de la Capea. Menudo torero es el salmantino que ocupando su primer lugar en el mundo y siendo millonario, se la juega como nadie. Con toda razón tiene enloquecido a nuestro público, porque no habiendo tenido suerte en su lote fue capaz de regalar uno de Funtanet con el que volvió a ser el monarca absoluto del toreo.

Su primero se llamó «Lunero» marcado 73 y con 470 kilos. Buenas verónicas y media. Mejores los lances durmiéndose al quitar. Con la muleta algunos pases de calidad, pero el burel se le quedó y tuvo que

despacharlo con media caidilla y descabello. El cuarto fue «Pique» con el 78 y 530 de peso. «El Niño» no lo quiso ver porque además soplabá una tolvenera. Estocada cuarteando y pitos.

El sobrero se denominó «Carolino» 82 y 480 por tonelaje, y cuidó su lidia. Con la muleta vino la increíble, redondos inmensos y aunque el toro lo probaba, la faena siguió su curso. Los naturales resultaron en cámara lenta y todavía mejor los remates. Intentó matarlo recibiendo, acertando la segunda vez al dejar la espada en todo lo alto. Remató con el descabello y obtuvo una oreja, que debieron ser dos, pero eso importa poco.

Miguel Espinosa. También el hijo de «Armillita» tuvo una buena tarde logrando despertar el entusiasmo en el segundo, con el que logró detalles de calidad, aunque no tantos como hubiéramos deseado. En cambio el quinto debió salir sin apéndices y Miguel simplemente lo toró con pulcritud.

Su primero se llamó «Perlito» marcado 24 y 472 de peso. Nada de capa y regular el banderillar a toro parado. Con la muleta natural ejecutó rapidillos y luego redondos con la derecha ajustados pero poco limpios. Eso sí, estuvo en la cara del burel, pero la faena fue más aplaudida para picar a sus alternantes. El quinto se de-

➔ Viene de la [D 1]

nominó «Bellotero» con el 122 y 500 de peso. Larga de rodillas y buenos lances. Miguel estuvo adecuado con las banderillas luciéndose en los tres pares. La faena fue la justa con temple y mando, pero falta de espontaneidad e inspiración. Parecía la propia de una computadora. Mató pesimamente con el bajonazo.

Jorge Gutiérrez. Por fin ha madurado este excelente torero. Ayer se vio asentado, seguro de sí mismo y convertido en un artista.

Su primero se llamó «Catrín», 32 y 480 de peso. Movido al lancear, pero quite original por caleserinas. La faena de muleta no se logró por el viento que soplabá, pero Jorge mató de estocada dejándose ver para ser ovacionado. El sexto fue «Salmantino» 15 y 482 en bécula. Bien de capa al llevar al burel frente a los picadores. Quite por chicuelinas antiguas. Lo grande vino con la muleta donde Gutiérrez citaba casi de frente y ejecutaba pases en redondo en cámara lenta. Los remates con los de pecho fueron espléndidos y sobre todo sobró inspiración. Mató de un pinchazo, entera y descabello para obtener dos orejas, teniendo que arrojar una.

Los toreros siguieron los preceptos, los puristas gozamos contentos.